

## EL AUTOCONCEPTO PROFESIONAL EN LA FORMACIÓN DOCENTE

**E**l **autoconcepto** aparece como un tema de interés central en numerosas investigaciones de los últimos años. Ha sido estudiado desde las Ciencias de la Salud, la Psicología y las Ciencias de la Educación.

**Norma Beatriz Pappalettera / Adriana Kopic**

Se ha destacado su influencia en el bienestar personal y la salud; el rendimiento físico, familiar y social; y en el ámbito educativo: en la inserción de alumnos con necesidades educativas especiales, en la acción tutorial y en el rendimiento académico. Se lo ha relacionado con otros conceptos como autoeficacia y la autorregulación del aprendizaje y la conducta.

Sin embargo, la mayoría de los trabajos centrados en lo educativo, ponen la mirada fundamentalmente en el autoconcepto del alumno, dando por sentado que el docente tiene un autoconcepto positivo y ajustado a la realidad. El presente artículo aborda el tema, haciendo de la formación docente y del docente en ejercicio el eje central, para ello tras una breve reseña sobre el autoconcepto, sus orígenes, su contenido y sus características incorpora un apartado sobre la formación docente y su relación con el autoconcepto.

### El autoconcepto

Una definición integradora del autoconcepto es la que ofrece Epstein (1974) "es un conjunto de conceptos internamente consistentes y jerárquicamente organizados, es una realidad compleja, integrada por diversos autoconceptos más concretos, como el físico, social, emocional y académico; es una realidad dinámica que se modifica con la experiencia, integrando nuevos datos e informaciones; se desarrolla a partir de las experiencias sociales, especialmente con las personas significativas". (1)

Una visión distinta, pero complementaria es la que presenta Oyarbide (2001) para quien el autoconcepto está integrado por distintos aspectos: Yo Real (es la percepción y representación de las características que la persona se atribuye a sí misma), Yo Ideal (es la representación de las características que le gustaría tener), Yo Deber (es la representación de las características que debería tener). (2)

El término autoconcepto engloba tanto la imagen que el sujeto tiene de sí mismo (autoimagen), como los sentimientos que dichas imágenes suscitan (autoestima). La autoimagen sería el aspecto cognitivo del autoconcepto, y la autoestima la dimensión afectiva del mismo.

## Evolución del término en el tiempo

En un principio algunos autores como Marx y Wynne (1978) y Coopersmith (1967)<sup>(3)</sup> planteaban que el autoconcepto poseía una dimensión única, haciendo hincapié en los aspectos más globales, presentándolo como un constructo simple y estático, es decir que las personas no distinguían entre los diferentes dominios de sus vidas a la hora de elaborar autopercepciones.

A finales de los '70 y principios de los '80 se originó un debate acerca de la naturaleza unidimensional o multidimensional del mismo.

Este último modelo teórico, al que adherimos, ha sido apoyado fuertemente por las últimas investigaciones sobre el tema realizadas por autores como Marsh (1993), Musitu y cols. (1991), Stevens (1996)<sup>(4)</sup>

Ellos sostienen que las personas disciernen entre los diversos dominios de sus vidas y se forman autoevaluaciones específicas para cada uno de estos dominios. Así además de un autoconcepto general, existen dominios específicos como el social, el emocional, el familiar, el físico y el académico- laboral.

- **autoconcepto social:** se refiere a la percepción que el sujeto tiene de su desempeño en las relaciones sociales. Esta dimensión está definida por dos ejes: a) la red social del sujeto y su facilidad o dificultad para mantenerla y ampliarla y b) las cualidades que considera importantes en las relaciones interpersonales.
- **autoconcepto emocional:** hace referencia a la percepción del estado emocional del sujeto y de sus respuestas a situaciones específicas, al grado de compromiso e implicación en su vida cotidiana; es decir si el sujeto tiene control de las situaciones y emociones, si responde adecuadamente a los diferentes momentos de su vida cotidiana.
- **autoconcepto familiar:** se refiere a la percepción que el sujeto tiene de su implicación, participación e integración en el medio familiar.
- **autoconcepto físico:** este factor hace referencia a la percepción que tiene el sujeto de su aspecto físico y de su condición física, a cómo se percibe o se cuida físicamente.
- **autoconcepto académico –profesional:** se refiere a la percepción que el sujeto tiene de la calidad del desempeño de su rol, como estudiante y como trabajador. Es determinante de las metas que establece el individuo y de cómo las aborda. Para autorrealizarse la percepción de la profesión ha de ser próxima al autoconcepto. La satisfacción dependerá del grado en que la profesión ha permitido desarrollar el autoconcepto ideal. La carrera se elige considerando el autoconcepto y la imagen que se tiene de las profesiones, atribuyendo a la carrera elegida, características del propio autoconcepto.

El mismo evoluciona progresivamente en las distintas etapas de crecimiento. Al llegar a la adolescencia, es posible realizar valoraciones diferenciadas, un individuo puede ser bueno en matemáticas y malo en deporte. De la misma manera puede ser muy bueno relacionándose socialmente y no tanto en su rendimiento académico. Por lo que se va formando en él un autoconcepto diferenciado en distintos aspectos: social, familiar, académico, etc. Estos autoconceptos más específicos se activarán dependiendo del contexto, de esta forma cada persona muestra diferentes aspectos en cada grupo al que pertenece (familia, amigos, trabajo, etc.).

## Características del autoconcepto

Según Shavelson, Hubner y Stanton (1976) <sup>(5)</sup> y siguiendo el modelo multidimensional al que adherimos, el autoconcepto presenta siete características básicas:

- 1.- **es organizado:** todo individuo adopta un sistema de categorías para reducir la complejidad y multiplicidad de las experiencias sobre las que basa sus propias percepciones, dándoles un significado y una organización.
- 2.- **es multifacético:** incluye áreas tales como la escuela, la aceptación social, el atractivo físico y las habilidades sociales y físicas.
- 3.- **es jerárquico:** las distintas facetas que lo integran forman una jerarquía desde las experiencias individuales en situaciones particulares, situadas en la base; hasta el autoconcepto general situado en lo alto de la misma. Su variabilidad depende de la ubicación en la jerarquía, de manera que las posiciones inferiores son más variables.
- 4.- **es experimental:** se va construyendo y diferenciando a lo largo del ciclo vital del individuo. A través de las distintas experiencias de interacción con el mundo el niño va construyendo conceptos acerca de sí mismo, que al comienzo son globales pero se va diferenciando cada vez más, hasta llegar a un autoconcepto multifacético y estructurado.
- 5.- **es valorativo:** las valoraciones pueden realizarse comparándose con patrones absolutos, tales como el "ideal" al que me gustaría llegar o con patrones relativos tales como observaciones o valoraciones percibidas de los otros significativos. La dimensión evaluativa varía en importancia y significación según los individuos y las distintas situaciones.
- 6.- **es diferenciable:** de otros constructos con los cuales está relacionado íntimamente (ej.: habilidades académicas, autocontrol, habilidades sociales, etc.)
- 7.- **es estable y maleable a la vez:** otra de las características es su capacidad de permanecer estable y cambiante al mismo tiempo; es estable en sus aspectos más nucleares y profundos, y a la vez variable en sus aspectos más dependientes del contexto.

### *Origen del autoconcepto*

Las representaciones que de sí misma se hace una persona pueden diferir en su origen, sea éste fruto de procesos autoperceptivos, comparaciones sociales o interacciones directas. El autoconcepto evoluciona a través de continuas evaluaciones y en situaciones diversas.

Los niños pequeños se ven a sí mismos de acuerdo con su apariencia física. Conocen su nombre, reconocen sus acciones y habilidades, pero no tienen percepción de sus características de personalidad.

A medida que van madurando van pasando de una percepción fragmentada de sí mismos a una más abstracta, organizada y objetiva que incluyen características psicológicas.

Un niño de siete años puede decirnos que es rubio, que su pelo es corto y que su color favorito es azul. A los diez años puede aportar una lista de rasgos tales como que es divertido, perezoso o que le gusta la matemática.

Las autodescripciones de los preadolescentes incluyen características personales, tales como amistad, timidez, ser buenos en algo (música, deporte, etc).

Al entrar en la adolescencia se comienza a pensar en uno mismo en términos de valores abstractos y actitudes. Algunos investigadores del desarrollo humano como Erikson han observado que durante la adolescencia se toman decisiones sobre

la filosofía de vida, elecciones profesionales, creencias religiosas y actitudes sexuales, las que pasan a formar parte del autoconcepto, en un proceso paralelo a la identificación personal.

Además, el autoconcepto se nutre de la percepción que las personas significativas tienen de uno mismo. En general la autopercepción (¿cómo me veo?) tiende a ser congruente con la forma en que la persona es percibida por los otros significativos (¿cómo me ven los demás?), pero no tanto por la percepción real, sino por la percepción que la persona tiene de esa percepción (¿cómo creo que me ven los demás?). (6)

Por otra parte, la comparación social es una potente fuente de autoconocimiento. La comprensión del autoconcepto debe tener en cuenta el papel del contexto que actúa como marco de referencia para la evaluación que la persona hace de sí misma. Estas comparaciones no son indistintas; compararse con otras personas superiores en diferentes ámbitos puede rebajarlo, de la misma forma que compararse con otras personas inferiores produce el efecto contrario.

Específicamente en el ámbito académico-profesional, Marsh (1989) (7) propuso un modelo teórico, el denominado efecto "pez grande en estanque pequeño" (BFLPE) que analiza la influencia del contexto en el autoconcepto académico-profesional. Según ese modelo, si bien el autoconcepto académico-profesional es influido directamente por las propias realizaciones, es también influido inversamente por las realizaciones de los pares en el contexto inmediato. Las personas comparan su propia capacidad académico-profesional con la de sus pares y usan esta comparación para formar su autoconcepto académico-profesional. En otras palabras, una persona puede rebajar su autoconcepto académico-profesional en un contexto donde la capacidad promedio es alta y viceversa, puede aumentarlo si la capacidad promedio es baja.

## **Orientaciones teóricas**

Como hemos visto el autoconcepto es un término que puede abordarse desde distintas perspectivas.

Tanto el Interaccionismo Simbólico como la Psicología Cognitiva son orientaciones que pueden ser consideradas complementarias. Difieren en el énfasis que le otorgan al estudio del YO y del MI. Mientras que el Interaccionismo Simbólico se ha centrado principalmente en el MI, en el componente social del autoconcepto, en cómo éste se configura a partir de la interacción del individuo con los demás miembros de la sociedad, la Psicología Cognitiva se ha preocupado de investigar los aspectos procesuales, las estructuras de conocimiento relativas a uno mismo y su incidencia en la conducta del individuo; en definitiva, se ha preocupado principalmente del estudio del YO.

Debido a esta diferencia en los focos de interés, es la perspectiva interaccionista, la que mejor puede explicar cómo en el proceso de socialización secundaria, el docente de institutos de formación, formador de formadores, contribuye en la conformación del autoconcepto profesional del alumno del profesorado.

Y la perspectiva cognitiva, nos ayuda a comprender al autoconcepto como estructura conceptual que relaciona la percepción de uno mismo, con la percepción de la tarea y los requerimientos de la misma, actuando como marco de referencia para la valoración de las experiencias profesionales tanto del docente formador como del docente en formación.

La Teoría de la Identidad Social aportará una visión que abarca no sólo al docente individualmente, sino desde su pertenencia a un grupo social, con características peculiares que lo singularizan. Afirman Tajfel y Turner (1984) "Cualquier sociedad que contenga diferencias de poder, status, prestigio o grupos sociales (y todas las tienen), nos sitúa a cada uno de nosotros en una serie de categorías sociales que llegan a ser parte importante de nuestra autodefinición". (8)

En general, cada persona tiende a mantener, proteger y mejorar su autoconcepto social además del autoconcepto personal. Asimismo, dada la correlación existente entre autoconcepto social y personal (Tajfel y Turner, 1986) (9) es posible afirmar que la pertenencia a grupos sociales valorados positivamente mejora el autoconcepto personal.

"Recomendamos: Fomentar iniciativas que promuevan reconocimiento público al magisterio ante la comunidad, para mejorar tanto el autoconcepto de los docentes como su estatus social"(10)

Reunión de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe  
PROMEDLAC VII – Cochabamba- Bolivia - 2001

Los estudiantes de Institutos de Formación Docente, participan de situaciones de enseñanza-aprendizaje, en donde construyen representaciones sobre los contenidos, sobre la situación didáctica, y por supuesto sobre sí mismo y los otros.

Gracias a esta construcción que se produce en el interactuar cotidiano entre alumnos- alumnos, alumnos- docentes y docentes-docentes, los distintos actores van gestando su autoconcepto profesional.

Si bien sabemos que no se puede influir fácilmente en el autoconcepto general de una persona, porque éste se forma desde las primeras relaciones, sí creemos posible y necesario reflexionar positivamente sobre el autoconcepto profesional aún en formación.

### **La formación docente**

Para abordar y precisar la terminología a cerca de la "Formación Docente", citaremos una frase del pedagogo francés Gilles Ferry: "La formación es algo que tiene relación con la forma. Formarse es adquirir una cierta forma. Una forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar esa forma (...)formarse es ponerse en forma(...) la formación consiste en encontrar formas para cumplir con ciertas tareas para ejercer un oficio, una profesión, un trabajo, un empleo. Cuando se habla de formación, se habla de formación profesional, de ponerse en condiciones para ejercer prácticas profesionales. Esto presupone, obviamente muchas cosas: conocimientos, habilidades, cierta representación del trabajo a realizar, de la profesión que va a ejercerse, la concepción del rol que uno va a desempeñar, etc..." (11)

El autor afirma que el individuo se forma, que es él quien encuentra su forma gracias a las mediaciones. Estas últimas pueden ser variadas y diversas. Los formadores, mediadores humanos, intervienen tanto como las lecturas, las circunstancias, los accidentes de la vida, la relación con los otros. Es así que los dispositivos, los contenidos de aprendizaje, el currículum no son la formación en sí sino medios para la formación.

Jean Claude Filloux, filósofo y pedagogo francés nos marca el lugar de la intersubjetividad en la relación formador-formado. Entre ambos se crean relaciones transferenciales positivas, las que posibilitan que se establezca el vínculo que media el acto pedagógico. No hay un sujeto sin otro que lo reconozca como tal. Ser reconocido como formador por el formado es un elemento fundamental de la existencia misma del proceso de formación.

No puede haber un sujeto formador, sin un trabajo de retorno sobre sí mismo (retorno que contiene pensamientos, sentimientos, percepciones sobre uno mismo que sólo puede hacerse con la mediación del otro), así como también este mismo trabajo deberá realizarse en el formado o sujeto en formación.

Es tan importante el retorno sobre sí mismo en la formación que J.C Filloux llega a preguntarse si no será la formación un diálogo entre personas capaces de realizar un retorno sobre sí mismas. La reflexión permitirá que el sujeto, formador o formado, vuelva sobre sí mismo realizando un balance reflexivo, pensando en sus acciones, sobre su significación, sobre aciertos y fracasos, deseos, angustias y temores. Sólo hay formación cuando hay un tiempo y un espacio para el trabajo de reflexión sobre sí mismo. El sujeto representa la realidad, es decir plantea otra vez la realidad, elabora imágenes y símbolos. Esta reflexión genera un espacio transicional, en otro tiempo y lugar en el cual uno representa y se representa el rol docente que luego desempeñará.

### **Para seguir pensando....**

Si entendemos la formación docente como un proceso de socialización secundaria, en el que el docente formador se constituye en "otro significativo" para el formado, está más que clara su incidencia en la conformación de un autoconcepto profesional ajustado a la realidad.

Por ello, y a pesar de que el autoconcepto profesional se formará más allá del espacio que cada institución pueda brindarle a los alumnos para pensarse a sí mismos como futuros docentes; sería muy positivo que esta reflexión sea propiciada de manera sistemática y planificada.

Los docentes formadores de docentes, ante quienes ya hay una persona con su autoconcepto establecido, podrán contribuir en la modificación del autoconcepto profesional, que se construye en la interacción cotidiana con personas significativas del contexto educativo. Y éste es un hecho fundamental ya que compartimos la opinión de Honeyford (1982) "conocerse a sí mismo es la primera regla para el buen dominio de la clase. Ya que el profesor está fuertemente implicado con las personalidades de sus alumnos, necesita tener una clara comprensión de sí mismo, de sus necesidades, de sus ansiedades, y de su estilo personal para expresarse y relacionarse con otros". (12)

Además se debe propiciar la explicitación de dos componentes esenciales para el autoconcepto profesional: el Ideal y el Deber Ser. Permitir y permitirse un Ideal profesional "razonable" que actúe como meta, como movilizador, como generador de acciones, sabiendo que no es necesario alcanzarlo durante la formación y que probablemente no se alcance nunca. Permitir y permitirse cuestionar el Deber Ser sabiendo que está condicionado por las características del momento, por las expectativas que tienen los demás actores sociales, pero también por el pasado y sus tradiciones, y que no siempre el buen maestro es el que se debe al Deber Ser. Y por supuesto, permitir y permitirse un Yo Real que resalte lo positivo de cada uno y trabaje lo negativo sin ocultarlo.

Desde otra perspectiva, considerando el autoconcepto profesional como un marco de referencia para las actuaciones y decisiones del docente, se hace relevante su incidencia en la práctica cotidiana. El autoconcepto funciona a modo de "filtro", quien posea un autoconcepto distorsionado verá la realidad de manera distorsionada también, en conclusión favorecer el desarrollo de un autoconcepto profesional positivo ayudará a formar docentes más capaces de analizar su entorno, de tomar decisiones congruentes con el mismo, de actuar en consecuencia.

Responder a la pregunta ¿quién soy yo como docente? no será una práctica psicoanalítica, sino como una reflexión que permita re-pensarse para re-situarse teniendo en cuenta las demandas y necesidades propias y del contexto social.

Esta reflexión constante permitirá que cada uno reconozca sus particularidades, fortalezas y debilidades; y tenderá a la formación de autoconceptos más reales, que no distorsionen la realidad y que posibiliten a los futuros docentes mantener su estabilidad y ser más abiertos a la actualización profesional.

A la pregunta inicial ¿quién soy yo como docente? debe agregársele una segunda cuestión ¿cómo creo que la sociedad me ve como docente? pregunta esencial pues el autoconcepto siempre se forma “en espejo” considerando lo que veo reflejado en los demás. Sociedad, padres, autoridades, grupo de pertenencia y sus futuros alumnos opinan y demandan de una manera contradictoria generando una confusión que debe ser explicitada y analizada para poder comprender una realidad tan compleja y para poder comprenderse a sí mismo.

Y en tercer lugar hay que incluir otra pregunta ¿qué significa ser docente hoy? La respuesta a esta pregunta ha ido variando históricamente de acuerdo con el prestigio y reconocimiento social que se le asignó a la docencia.

Un enfoque social nos posibilita analizar otra dimensión del autoconcepto profesional. En las últimas décadas el estatus profesional del docente ha ido descendiendo. Según Tenti Fanfani (1995), una comprensión integral de la situación docente debe incorporar dos dimensiones:

a) las transformaciones en la sociedad y el sistema educativo:

- la masificación de la escolaridad y la vulgarización y banalización del oficio del maestro,
- la elevación de la escolaridad promedio de la población lo que produce una pérdida en el capital escolar detentado por los maestros,
- la introducción desigual de innovaciones tecnológicas y la aparición de nuevos saberes y especialistas

b) la aparición de actores colectivos, intereses y estrategias explícitas orientadas a la crítica del tradicional docente y su sustitución por el docente profesionalizado. (13)

Hoy, en una realidad signada por la crisis, es imprescindible evaluar qué lugar ocupa el docente no sólo como individuo sino como grupo social, cuya tarea, educar, aparece poco valorada pero constituye uno de los pilares para intentar un mundo diferente.

Pensar qué docente queremos formar implica una toma de posición desde lo político, lo social, lo institucional; y como formadores, fundamentalmente desde lo antropológico. Nosotras creemos que hay que tener en claro que el docente que estamos formando es ante todo una persona, que tiene por lo tanto un rol activo en su propia formación y en su definición como profesional.

Para finalizar, sin intentar un punto final sino un punto y aparte, nos parece importante recordar que ser docente es entonces un desafío constante en el que cada futuro docente debe articular la formación y el ejercicio laboral, las condiciones objetivas en las que se inserta, y finalmente las representaciones internalizadas como producto de su historia personal y profesional; constituyendo una amalgama que caracteriza a esta profesión.

## Notas

- (1) Epstein, S. citado en Amezcua Membrilla, J. y Fernández de Haro, E. (2000) "La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico" España. Revista Iberpsicología. En Internet: [www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi8/Amezcu/Amezcu.htm](http://www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi8/Amezcu/Amezcu.htm)
- (2) Aramburu Oyarbide, M. y Guerra Plaza, J. (2001) "Estudio de los componentes motivacionales de la personalidad". España. Revista Psiquiatría.
- (3) Marx y Wynne y Coopersmith citados en Musitu, G. y cols.(1995) **Manual del Cuestionario AF5 – Autoconcepto Forma 5**. España. Editorial TEA.
- (4) Marsh, Musitu y cols., Stevens citados en MUSITU, G. y cols.: Obra citada
- (5) Shavelson, Hubner y Stanton citados en MUSITU, G. y cols.: Obra citada
- (6) Los "otros significativos" son aquellas personas cuya opinión reviste de importancia para el sujeto y por lo tanto tienen gran influencia sobre él. Para ampliar este concepto se puede consultar: Musitu, G y Allatt, P. (1994) **Psicología de la familia**. Editorial Albatros. España.
- (7) Marsh citado en Amezcua Membrilla, J. y Fernández de Haro, E. Obra citada.
- (8) Y (9) Tajfel y Turner citado en Martínez, C. (2002) **Creatividad publicitaria y contexto social**. En Internet: [www.chu.es/zer/zer4/caridad11.html](http://www.chu.es/zer/zer4/caridad11.html)
- (10) El texto completo de las Recomendaciones de la VII Reunión del Comité Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación (PROMEDLAC VII) de Ministros de Educación de América Latina y el Caribe, realizada en Cochabamba, Bolivia, 2001 puede leerse en Internet: [www.unesco.cl/promed7/recomesp.pdf](http://www.unesco.cl/promed7/recomesp.pdf)
- (11) Ferry, G. citado en Devalle de Rendo, A. y VEGA, V. (1999) **Una escuela en y para la diversidad**. Argentina. Editorial Aique.
- (12) Honeyford, R. citado en Esteve, J. (1966) "La formación inicial del profesorado de educación secundaria". España. Revista Signos. En Internet: [www.quadernsdigitals.net/articuloquaderns.asp?ldArticle=299](http://www.quadernsdigitals.net/articuloquaderns.asp?ldArticle=299)
- (13) Tenti Fanfani, E. (1995) "Una carrera con obstáculos: la profesionalización docente". Argentina. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. U.B.A.

## Bibliografía

Amezcua Membrilla, J. y Fernández de Haro, E. (2000) "La influencia del autoconcepto en el rendimiento académico" España. Revista Iberpsicología. [www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi8/](http://www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi8/)

[Amezcu/Amezcu.htm](http://www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi8/Amezcu/Amezcu.htm)

Aramburu Oyarbide, M. y Guerra Plaza, J. (2001) "Estudio de los componentes motivacionales de la personalidad." España. Revista Psiquiatría.

[www.psiquiatria.com/articulos/trastornos\\_de\\_la\\_personalidad/2886](http://www.psiquiatria.com/articulos/trastornos_de_la_personalidad/2886)

Devalle de Rendo, A. y Vega, V. (1999) "Una escuela en y para la diversidad". Argentina. Editorial Aique.

Esteve, J. (1966) "La formación inicial del profesorado de educación secundaria". España. Revista Signos.

[www.quadernsdigitals.net/articuloquaderns.asp?ldArticle=299](http://www.quadernsdigitals.net/articuloquaderns.asp?ldArticle=299)

Filloux J. C. (1996) **Intersubjetividad y formación (El retorno sobre sí mismo)**. Argentina. Ediciones Novedades Educativas.

Hernández Fernández, A.(2000) "El pensamiento tácito del docente y su autoconcepto profesional". España. Revista Iberpsicología.

[www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi9/](http://www.fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/iberpsicologia/Iberpsi9/)

[hernandez/hernandez.htm](http://hernandez/hernandez.htm)

Musitu, G. y cols. (1995) **Manual del Cuestionario AF5 – Autoconcepto Forma 5**. España. Editorial TEA.

**Norma Beatriz Pappalettera** es Licenciada en Ciencias de la Educación, Profesora en Ciencias de la Educación y Profesora en Educación Pre-escolar. Se desempeña como profesora en Institutos Superiores de Formación Docente y a lo largo de su carrera ha ocupado diferentes cargos en educación inicial.

**Adriana Kepic** es Licenciada en Ciencias de la Educación, Profesora en Ciencias de la Educación y Maestra especializada en Educación Primaria. Se desempeña profesionalmente en Escuela Superiores de Formación Docente, Escuelas técnicas medias y polimodal y a lo largo de su carrera ha ocupado distintos cargos en EGB.